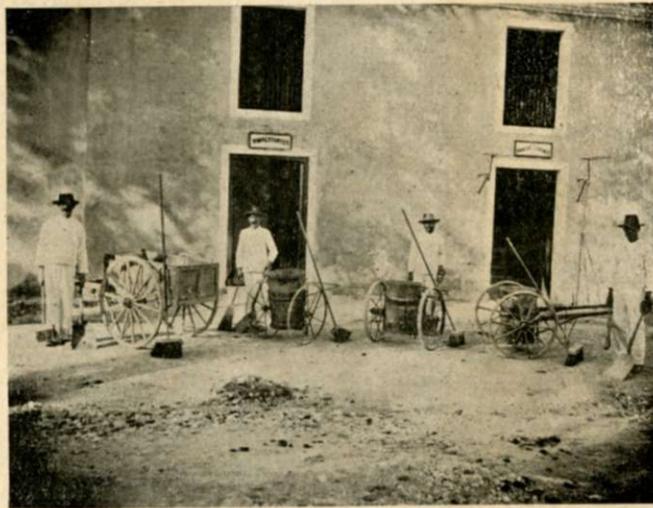


La basura de la Habana

LA basura! Para la generalidad de las personas, nada hay tan despreciable. Ser basura es ser la última carta de la baraja; lo que todo el mundo tira y nadie recoge..... Ya lo dice la maldición gitana: ¡Permita Dios que te vuelvas basura y que no te recojan! Y sin embargo, los Gobiernos, que no recojen á los pobres de levita, que recojen mal á los niños mendigantes, que permiten que se pudra en su propia miseria todo el detritus moral que pulula por las ciudades, no deja ni un sólo día de recoger la basura de las calles, confirmación del famoso aforismo de que en los negocios de Estado, la buena forma es el todo.

En las grandes ciudades la limpieza y barrido de las calles es un problema, cuya solución ha hecho caer un Ministerio en veinticuatro horas. Cuando los barrenderos se den cuenta exacta de su verdadera influencia, verán ustedes cómo el papel de la escoba sube de un modo extraordinario y al lado de la supremacía de los limpia-botas tendremos la de los limpia-calles. Todo está en que surja por



LA BASURA EN LA HABANA: UNA CUADRILLA DE PICKERS



JEFES, OFICIALES Y PERSONAL SUBALTERNO DE LA SECCIÓN DE LIMPIEZA DE CALLE DEL DEPARTAMENTO DE INGENIEROS

ahí un Alloga que le dé relieve á la clase.

En la Habana, hay un verdadero ejército de barrenderos. Este servicio está á cargo de la Jefatura de Obras Públicas de la Ciudad y comprende la recogida de basuras, barrido de calles, parques y paseos y riego de las mismas, en los términos municipales de la Habana y Marianao. Es fama que es uno de los servicios públicos que se realizan con más eficacia y competencia. Hoy los extranjeros pueden pasear por la Habana sin temor de que se les ocurra lo que á Mr. Capoul, aquel tenor de opereta, que al saltar á tierra, y ver nuestras calles preguntaba:

—Diga V., amigo; ¿gestamos en la Habana ó en Alejandría?

Claro que este resultado cuesta caro; pero este gasto, por grande que sea, parecerá siempre pequeño en relación con el inmenso bien que proporciona á la salud pública, suprema lex, como dijo el latino. Mil ciento setenta y cinco pesos diarios cuesta al Estado este servicio, incluyendo los gastos de oficinas y el enorme material que se necesita. Y á nadie le ha de parecer